

Buenos Aires 27 de junio de 1989

Sr. Melaku Kifle

Coordinador

Departamento de Refugiados

CMI

Querido hermano:

Reciba un saludo muy especial en nombre de la Junta Directiva y del equipo de CAREF. Por medio de esta carta, queremos poner en conocimiento suyo y del Departamento de Refugiados la situación que estamos viviendo.

Como seguramente ustedes deben saber, nuestro país está pasando por momentos extremadamente difíciles en el campo económico y social. Existe una crisis alimentaria que abarca a ^{Comisión Argentina para} ~~Refugiados y Migrantes~~ más amplios sectores de la población que sobreviven a partir de iniciativas de asistencia que están siendo implementadas desde distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales. Estas iniciativas se ven desbordadas por la magnitud de la crisis, cuya solución no se avizora.

Frente a este panorama, tanto los miembros de la Junta Directiva de CAREF como los integrantes del equipo de trabajo hemos estado analizando qué respuestas se podrán intentar dar desde nuestro programa específico. Vimos por un lado que la población refugiada que actualmente está bajo atención tiene de alguna manera sus necesidades mínimas cubiertas (al menos en parte) y que se puede llegar a cumplir los criterios de ayuda a fin de alcanzar a solucionar problemas específicos que van surgiendo (gastos de salud, prolongación de ayuda de emergencia, etc.).

Vemos por otra parte que los refugiados que ya no están bajo atención pero que tienen dificultades a causa de la crisis se están poniendo en comunicación con nosotros o con el ACNUR. Es decir que sus problemas pueden ser atendidos desde las diferentes instancias de ayudas a los refugiados.

Como decíamos más arriba, los organismos que atienden las necesidades alimentarias de la población carenciada se están viendo desbordados por la situación actual. Algunos han duplicado en una semana el total de gente atendida, y no dan abasto. Por esta razón CAREF se ha planteado la necesidad de colaborar con algunos de estos organismos en esta emergencia, realizando un aporte financiero durante un lapso de 3 meses. Para ello contamos con los fondos aportados por el CMI para el programa CAREF que no hemos necesitado utilizar en este primer semestre del año.

La razón por la que contamos con un saldo es que la población bajo asistencia es menor que la que habíamos previsto, y gran parte de los programas implementados han podido ser financiados con los fondos del ACNUR.

Si bien en esta crisis las iniciativas de solidaridad han surgido de diversos sectores (iglesias, partidos políticos, sindicatos, organizaciones vecinales, etc.), por el momento estamos apoyando a aquellos organismos que pertenecen a las iglesias cristianas refugiados y migrantes en aval eclesial. Colaboramos especialmente con iniciativas que atiendan a la población del Gran Buenos Aires ó de la provincia de Buenos Aires, donde se concentran gran parte de los 8 millones de personas que, según cifras oficiales están por debajo de los índices de extrema pobreza..

Estamos dispuestos, hasta donde alcance el dinero disponible, a apoyar trabajos que se lleven a cabo en otros lugares del país.

Adjuntamos una declaración que organismos de nuestras iglesias han hecho pública, a manera de testimonio de la gravedad de la crisis y de la actitud que han adoptado los sectores religiosos ante la misma.

Estamos seguros de contar con la comprensión de ustedes y con el apoyo a la decisión que hemos tomado en esta emergencia.

Quedamos disponibles para ampliar toda aquella información que consideren necesaria. Les enviaremos un detalle de las ayudas implementadas.

Sin más por el momento, nos despedimos fraternalmente en Cristo.